

LOS QUE IGNORAN QUE ESTÁN MUERTOS. —

~~XX LOS MUERTOS NO SABEN QUE ESTÁN MUERTOS~~

Por Amado Nervo.

Los muertos, me había dicho varias veces mi amigo el viejecito espiritista, — y por mi parte había encontrado varias veces también, la misma observación en mis lecturas. — los muertos, señor mío, no saben que se han muerto.

No lo saben sino después de cierto tiempo, cuando un espíritu caritativo se los dice, para despegarlos de las miserias de este mundo.

Generalmente se creen aun enfermos de la enfermedad de que murieron; se quejan y piden medicinas.... Están como en una especie de adormecimiento, de bruma, de los cuales va desprendiéndose poco a poco, la divina crisálida del alma.

No hablan, se interponen en nuestro camino y desesperan al advertir que no les vemos ni les hacemos caso. Entonces se creen víctimas de una pesadilla y anhelan despertar.

Pero la impresión más poderosa, — como más cercana —, es la de que les sigue doliendo aquello que les mató.

Y en efecto, una tarde en que por curiosidad asistí a cierta sesión espiritista, pude comprobarlo.

La médium era parlante. Debo advertir, a fin de que no parezca a usted ilógico, en contradicción con lo que <sup>he</sup> dicho, lo que voy a relatar, que no es preciso que un muerto sepa que está muerto para hablar u obrar por ministerio de un médium.

En ese sopor a que me refería antes, los espíritus recientemente desencarnados rondan alrededor de los vivos, e instintivamente, maquinales, cuando encuentran un médium, lo aprovechan para comunicarse, no de otra suerte que un viandante, aunque no esté en sus cabales, por instinto también, aprovecha un puente para llegar al otro lado del río.

Empezó, pues, la sesión, sin matar las luces, y la médium cayó en "trance"

Momentos despues exclamaba:

— ' Estoy mal herido' Socórranme' — y se apretaba con ambas manos el costado derecho.

— ¿ Quién es usted ?, preguntó el que presidia la sesión.

— Soy Valentin Martínez, y me han herido aquí en la plazuela del Crimen. Me han herido a traición y estoy desangrandome... Vengan a levantarme '

Y por la cara del médium pasaban oleadas de dolor y de agonia.

Muchos de los allí presentes experimentamos gran sorpresa, porque en efecto- en los periódicos de la última semana se había hablado, con lujo de detalles, del asesinato de Valentin Martínez, cometido a mansalva por un celoso. Así, pues, la sesión se volvió interesante.

— ' Vengan a levantarme' — seguía diciendo con inflexión plañidera la médium — Me estoy desangrando! Es una falta de caridad dejarme así , tirado en una plazuela '

— ' Está usted en un error' — isinuó el que presidia — Cree usted estar herido, pero en realidad está usted muerto'

— ' Muerto yo' — exclamó la médium con dolorosa sorna. ' Muerto' Le digo a usted que estoy mal herido'

Y seguía apretandose el costado.

— ' Está usted muerto y bien muerto ' Murió usted de una puñalada el viernes último, en el hospital de San Lúcas '

— La médium se impacientaba .

— ' Es una falta de caridad dejarme tirado como a un perro, en medio de la calle '

— Ya se revolvió en su asiento .

— De suerte — preguntó el que presidía — que usted insiste en que está vivo ?

— ' Sí, y mal herido! ' Ayúdenme a levantarlo. No sean malos '

— Pues le voy a probar a usted que está muerto. Usted, ¿qué es, hombre o mujer?

— ' Vaya una pregunta necia ' Soy hombre '

— ¿Está usted seguro ?

— ' Que si estoy seguro ' ' Qué ocurrencia '

— Bueno, pues tóquese usted la cabeza y el pecho.

La medium se llevó la diestra a las mejillas y una expresión de indecible pasmo se pintó en su rostro. Valiente Martínez, (que según los retratos de los diarios era barbudo), se palpaba imberbe.

La mano temblorosa se posó enseguida en el labio superior, buscando el ausente bigote. Luego, más temblorosa aún, descendió al pecho y la medium dejó escapar un grito gutural, horrible, en tanto que frío sudor mojaba su frente lívida, en la que se leía el supremo espanto de la convicción...

Siguió un silencio muy largo, durante el cual la médium, inmóvil, murmuraba no sé qué, con labios convulsos hasta que por fin, el que presidía dijo:

— Ya ve usted como está bien muerto! Yo lo he desengañado por caridad, para que no piense mas en las cosas de la tierra y procure elevar su alma a Dios.....

— Tine usted razon! — murmuró penosamente la médium. Luego, despues de una pausa, suspiró: " ' gracias ' "

Y no profirió palabra alguna hasta no salir del trance.